Lección 14
(24 al 31 de Diciembre de 2011)

Gloriarse en la cruz

Matheus Cardoso

La carta de Pablo a los gálatas ayudó a aquellos primeros cristianos a comprender y a vivir el verdadero evangelio. Pero esa carta no estaba destinado sólo a ellos. A lo largo de dos mil años, muchos cristianos han sido transformados por el mensaje presentado en el libro. La misma Reforma protestante tuvo su inicio con el estudio de este libro.

La Iglesia Adventista también fue fuertemente influenciada por Gálatas. Por medio del estudio de esta espístola. A. T. Jones y E. J. Waggoner contribuyeron para que los adventistas, en la década entre 1880 y 1890, comprendieran mejor el mensaje de salvación. Esto produjo grandes reavivamientos en aquella época y fortaleció a la iglesia en su misión.

En el último capítulo de esta serie, en vez de analizar directamente el texto bíblico estudiado durante la semana (Gálatas 6:11-18), veremos de qué modo las verdades presentadas en Gálatas son relevantes para el cumplimiento de nuestra misión como adventistas. Esta reflexión tiene como base especialmente el último capítulo del libro *El mensaje de 1888*, de George R. Knight. [1]

1. Debemos rescatar la centralidad del mensaje de Apocalipsis 14

Creemos que la misión adventista fue profetizada en los mensajes de los tres ángeles (Apocalipsis 14:6-12). El pueblo de Dios en el tiempo del fin es descripto en estas palabras: “¡Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los Mandamientos de Dios y la fe de Jesús!” (Apocalipsis 14:12). Mientras que muchos cristianos creen que la ley se opone al evangelio, la profecía confirma que el pueblo de Dios aceptaría a ambos.

Desde el mismo comienzo de la historia de nuestra iglesia, hemos comprendido que es necesario guardar *todos* los mandamientos (incluyendo el del sábad0) mientras aguardamos pacientemente la venida del Señor. Los primeros adventistas comprendieron esta parte del mensaje de Apocalipsis 14.

Lo que no tan bien comprendido inicialmente fue la “fe en Jesús” (o “de Jesús”). Esta parte del texto se convirtió en en punto central del congreso de la Asociación General de 1888. Elena G. de White, Alonzo T. Jones y Ellet J Waggoner enfatizaron que el centro de nuestro mensaje era la fe en el gran sacrificio de Jesús en el Calvario, como el Salvador que perdona los pecados. Como fue declarado por Elena G. de White y E. Waggoner en reiteradas ocasiones, esta comprensión no era ninguna

[1] George R. Knight, *A Mensagem de 1888* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2003), p. 187-203.

nueva verdad sobre la salvación por la fe, sino la misma salvación predicada por Jesús, Pablo y los grandes reformadores.

La gran contribución del mensaje proclamado en 1888 fue relacionar correctramente la ley con el evangelio y colocarlo en el contexto de Apocalipsis 14. O, como dijo Elena G de White, Jones y Waggoner habían redescubierto la antigua verdad del evangelio y la colocaron en su debido lugar, en la estructura del triple mensaje angélico.

La función del adventismo no se modificó luego de 1888. Los adventistas continúan siendo un pueblo llamado a predicar el mensaje del tercer ángel, el que enaltece la ley y el evangelio en su debida relación. Así, una implicancia del mensaje de 1888 es un llamado al adventismo a permanecer fiel a sus objetivos originales, mientras predica el mensaje de los mandamientos de Dios y la fe de Jesús hasta los confines de la tierra.

Tenemos la misión de presentar correctamente la relación entre la Ley y el evangelio. Elena G. de White afirmó: “La ley y el Evangelio, revelados en la palabra, han de ser predicados a la gente; pues la ley y el Evangelio combinados, convencerán de pecado. La ley de Dios, aun cuando condene al pecado, señala el Evangelio, revelando a Jesucristo, en el cual ‘habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente’ (Colosenses 2:9)”. [2]

2. Jesús y su justicia salvífica deben estar en el centro de nuestras doctrinas

Mientras que muchos cristianos creen que la obra de salvación se limita a la cruz, nosotros tenemos una compresión más amplia sobre Cristo para ser compartida. El es un Salvador vivo y actual. Su obra incluye lo que Él *hizo* (en la cruz), *está haciendo* (en el Santuario Celestial), y *hará* (en su Segunda Venida). El mensaje adventista es, por propia definición, totalmente cristocéntrico.

Es por esta razón que Elena G. de White escribió: Los adventistas del séptimo día debieran destacarse entre todos los que profesan ser cristianos, en cuanto a levantar a Cristo ante el mundo. La proclamación del mensaje del tercer ángel exige la presentación de la verdad del sábado. Esta verdad, junto con las otras incluidas en el mensaje, ha de ser proclamada; pero el gran centro de atracción, Cristo Jesús, no debe ser dejado a un lado”. [3]

Cristo y su obra redentora son el centro de la doctrina bíblica y del mensaje adventista. En el artículo “Comprendiendo a Elena White”, [4] el teólogo Alberto R. Timm explica: “Hablando respecto de la posición que Cristo ocupa en el amplio espectro del mensaje adventista, la señora White afirmó que ‘la verdad para este tiempo es amplia y abarcante, y comprende muchas doctrinas; pero estas doctrinas no constituyen renglones separados y de poco significado, sino que están unidas por hilos de oro que conforman una totalidad que tiene a Cristo como su centro

---

[2] Elena G. de White, Manuscrito 21, 1891; citado en *El evangelismo*, p. 172

[3] White, *Obreros evangélicos*, p. 164.

[4] Alberto R. Timm, “Compreendendo Ellen White”, *Ministerio*, marzo-abril de 2001, p. 16.

viviente'[5]".

El autor continúa: "Respecto de la obra expiatoria de Cristo, la misma autora asevera que 'Jesucristo, y él crucificado, es 'el gran interés central'. [6] La cruz del Calvario es considerada 'el gran centro' [7] y la expiación, 'la gran esencia, la verdad central'. [8] Ella explica que 'la cruz debe ocupar el lugar central, porque es el medio para la redención de la humanidad y por la influencia que ejerce en cada parte del gobierno divino' [9]".

El núcleo del mensaje de 1888, según lo entendía Elena G. de White, fue la exaltación de Jesús y de la plena salvación en Él. Ella comprendió la importancia de la justificación por la fe en el mensaje de Apocalipsis 14. Este mensaje está conformado por el "evangelio eterno" (Apocalipsps 14:6), así como los "mandamientos de Dios" y la "fe en Jesús" (versículo 12). Por lo tanto, nuestro mensaje para los últimos días no se opone al evangelio, ni es un sustituto para él.

"El Señor en su gran misericordia envió un muy precioso mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. [...] Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz, y acompañado por el derramamiento de su Espíritu en gran medida". [10]

"Varios me han escrito preguntándome si el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, y he contestado: 'Es el mensaje del tercer ángel en verdad'". [11] "El mensaje de la justicia de Cristo ha de resonar de un extremo de la tierra hasta el otro para preparar el camino del Señor. Esta es la gloria de Dios que termina la obra del tercer ángel". [12]

3. Necesitamos pasar del nivel intelectual al nivel experiencial

"Cristianismo" definido como un mero conocimiento intelectual no es cristianismo genuino. Poner a Cristo en el centro de nuestro sistema doctrinal es apenas el primer paso en la dirección correcta. Una cosa es colocar a Cristo en el centro de nuestro sistema doctrinario y aceptar teóricamente la justificación por la fe y el concepto transformador y santificador del Espíritu Santo y otra cosa muy diferente es realmente *vivir* la vida cristiana.

En *El Deseado de todas las gentes* leemos que "el mayor engaño de la mente humana consistía en creer que un mero asentimiento a la verdad constituía la justicia. En toda experiencia humana, un conocimiento teórico de la verdad ha demostrado ser insuficiente para salvar el alma. No produce frutos de justicia. [...] Los fariseos se llamaban hijos de Abrahán y se jactaban de poseer los oráculos de

---

[5] White, *Mensajes selectos*, tomo 2, p. 99.
[6] White, *Testimonios para los ministros*, p. 336.
[7] White, "*Comentarios de Elena G. de White", Comentario bíblico adventista,* tomo 4, p. 1194.
[8] White, *El evangelismo*, p. 166.
[9] White, *Testimonios para la iglesia*, tomo 6, p. 238.
[10] White, *Testimonios para los ministros*, p. 89.
[11] White, *Review and Herald*, 1º de abril, 1890; citado en *Mensajes selectos*, tomo 1, p. 437.
[12] White, *Joyas de los testimonios*, tomo 2, p. 374.

Dios; pero estas ventajas no los preservaban del egoísmo, la malicia, la codicia de ganancias y la más baja hipocresía. Pensaban ser los mayores religiosos del mundo, pero su así llamada ortodoxia los condujo a crucificar al Señor de la gloria".

"Aun subsiste el mismo peligro. Muchos dan por sentado que son cristianos simplemente porque aceptan ciertos dogmas teológicos. Pero no han hecho penetrar la verdad en la vida práctica. No la han creído ni amado; por lo tanto no han recibido el poder y la gracia que provienen de la santificación de la verdad. Los hombres pueden profesar creer en la verdad; pero esto no los hace sinceros, bondadosos, pacientes y tolerantes, ni les da aspiraciones celestiales; es una maldición para sus poseedores, y por la influencia de ellos es una maldición para el mundo". [13]

Jesús es la mayor necesidad de la iglesia actual, exactamente como lo era en 1888. Elena G. de White lo expresó muy bien: "Cristo crucificado: Hablad, orad, cantad acerca de él, y él quebrantará y ganará corazones. Este es el poder y la sabiduría de Dios para conquistar almas para Cristo. Las frases hechas, formales, la presentación de asuntos meramente argumentativos, harán poco bien. Cuando el enternecedor amor de Dios se encuentra en los corazones de los obreros, aquellos por quienes ellos trabajan lo perciben. Las almas están sedientas del agua de la vida. No seáis cisternas vacías. Si les reveláis el amor de Cristo, podréis guiar a las almas hambrientas y sedientas a Jesús, y él les dará el pan de vida y el agua de salvación".[14]

Aceptar y vivir el verdadero evangelio es la única manera en la que lograremos concluir con la misión que el Señor nos ha confiado. En eso consiste el "poder de Dios" (Romanos 1:16). En 1887 Elena G. de White escribió: "La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debiera ser nuestra primera obra".[15]

Y esa continúa siendo nuestra mayor necesidad.

Dr. Matheus Cardoso
Editor Asociado
Publicaciones del Espíritu de Profecía
Casa Publicadora Brasileira



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

---

[13] White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 275, 276.
[14] White, *¡Maranatha, el Señor viene!*, p. 103.
[15] White, *Mensajes selectos*, tomo 1, p. 141.